

Informe Político

PRESENTADO POR LA COMISION POLITICA
DEL FER DE LA UNI A LA
SEGUNDA CONVENCION

La realización de la Segunda Convención del Frente Estudiantil Revolucionario de la UNI se efectúa bajo el signo de la profundización del proceso de Reconstitución de nuestro organismo político. Tal proceso, como se ha señalado ya en un documento anterior se inició, aproximadamente, a fines de 1970 y tiene por finalidad la consolidación ideológico-política del FER en base a la lucha ideológica -dándonos firmes bases de unidad, elucidando una certera línea táctica- y su consiguiente reflejo en lo organizativo; tal proceso apunta a hacer que el FER esté plenamente capacitado para ponerse al servicio de la Revolución democrático-nacional y, en esta etapa, de la lucha contra el fascismo.

La esencia de tan decisivo proceso es la puesta al mando en nuestra agrupación política de las concepciones ideológicas del proletariado, contenidas -en nuestro país- en el legado de Mariátegui fundamentalmente. Sólo la hegemonía ideológica de la clase obrera -la única capaz de tener una interpretación científica de la realidad social- puede encaminar al FER en la labor Revolucionaria que se ha propuesto.

Nuestra Segunda Convención debe ser un paso adelante en este sentido. A ella debemos concurrir tras redoblar vigorosamente el estudio y el debate, el análisis y la toma de posiciones; tras desechar los remanentes de vacilación que existan en nuestras filas acerca de los tres aspectos fundamentales señalados en la circular N° 5-6 de la C.P.

- La base de unidad del FER.
- El carácter de nuestra agrupación política.
- La táctica de la lucha antifascista.

El análisis sobre la labor efectuada por el FER desde la anterior Convención -y, en particular, por su dirección- debe hacerse a la luz de esta perspectiva. Es decir que debemos evaluar críticamente las experiencias habidas, como parte de la labor general de profundizar el proceso de Reconstitución del FER en base a la lucha ideológica. El señalar las perspectivas tácticas del momento actual, las tareas internas y externas que debemos afrontar, contará con una buena base en la medida en que efectuemos una correcta evaluación.

Sólo la intervención decidida de todos los feristas en dicha labor garantizará el cumplimiento de estos propósitos. El desarrollo del FER está dado por sus contradicciones internas: agudizar éstas (desde un punto de vista revolucionario) es un deber. He aquí una sabia palabra del gran líder Revolucionario Mao Tse-tung que debemos tener muy en cuenta: "Hay que poner al descubierto, sin tener consideraciones a nadie, todos los errores pasados y analizar y criticar en forma científica todo lo malo en el pasado para que en el futuro el trabajo se realice más cuidadosamente y mejor" (de "Rectifiquemos el estilo de trabajo en el Partido").

El presente informe debe servir de base para la evaluación del trabajo realizado y para señalar las tareas que nos corresponden en el período que se avecina. Ello ha requerido un análisis somero de la Situación Internacional, Nacional y Universitaria.

Conforme quedó establecido orgánicamente, cada c. del FER deberá emitir un pronunciamiento crítico y autocrítico sobre la labor realizada por nuestro organismo político, en forma obligatoria. Podrán también aportar pronunciamientos sobre los demás puntos del temario de la Convención, desarrollados en el presente informe; además está recalcar que un correcto análisis evaluativo debe ser precedido de un examen -mientras más profundo mejor- de la Situación Internacional, Nacional y Universitaria y debe desembocar en el señalamiento de las perspectivas tácticas de la hora presente. De ser posible, esos análisis deben planearse en documentos.

Acerca de la Situación Internacional, Nacional y Universitaria

Las fuerzas de la Revolución siguen desarrollándose a nivel internacional, corroborando la tesis de que vivimos la era del derrumbamiento definitivo del imperialismo (principalmente Yanki) y sus aliados (el social-imperialismo soviético principalmente) y del triunfo de la Revolución Socialista Mundial. La tendencia fundamental en la era iniciada con el triunfo de la Revolución China en 1949 - la época que vivimos - es la Revolución.

Los pueblos y naciones oprimidas de Asia, África y América Latina desarrollan una amplia y prolongada lucha contra la dominación imperialista, conformando el torrente principal que habrá de barrer con los agresores yankis y todos sus lacayos. Es en los países del mundo colonial donde se juegan los destinos de la Humanidad: ahí se ubica la contradicción principal del mundo contemporáneo; la lucha entre la reacción y la Revolución, por ello, es mucho más aguda y enarrazada en tales países. El aspecto principal de dicha contradicción, decisiva, es el constituido por las fuerzas revolucionarias, que pugnan por la liberación nacional. La brillante victoria del pueblo de Vietnam, Camboya y Laos en su guerra popular contra los agresores yankis y sus lacayos muestra claramente el sentido en que se desarrollan los acontecimientos mundiales.

El imperialismo yanqui, enemigo central de los pueblos y naciones oprimidos, se debate en una insoluble bancarrota; a los demoleedores golpes que recibe en sus colonias y semicolonias se suman los del propio pueblo norteamericano. Las periódicas crisis financieras que remecan el sistema imperialista encabezado por los EEUU precipitan el hundimiento definitivo de éste.

Ante esta desesperada situación los imperialistas no se quedan con los brazos cruzados sino que desarrollan respuestas políticas más sagaces y cuidadosas, más despiadadas y sutiles. La respuesta imperialista al avance revolucionario en Asia, África y América Latina es la neocolonización, que tiene su más alta y lúcida expresión en la implementación de regímenes fascistas en -por lo menos- lugares claves del mundo colonial. Estos ejecutan ofensivas reaccionarias que abordan la sustitución de los ineficaces sistemas demoliberalidos en aras de la construcción de Estados todopoderosos, corporativistas, policiacos y unipartidarios (los tradicionales Estados del mundo colonial eran malos remedos del molde liberal). Ya Mariátegui, en 1926, destacó esta peculiaridad distintiva del fascismo: "El fascismo pregona, cada día con más fuerza, su voluntad de construir el Estado Fascista sobre bases y principios absolutamente diversos de los que durante tantos años han sostenido al Estado liberal. El Estado fascista aspira a ser la antítesis y la negación del Estado liberal..." (en "Figuras y aspectos de la vida mundial" tomo II). Las fuerzas armadas del mundo colonial, institucionalmente sólidas, disciplinadas, adiestradas con singular empeño para la Contrarrevolución, son el destacamento nativo a

decuado para esa empresa neocolonialista.

Igualmente, el amo yanqui patrocina la realización de planes económicos para promover el desarrollo del llamado "Tercer Mundo", pretendiendo solucionar con criterios reaccionarios -;vano intento- las contradicciones básicas existentes en la base económico-política. En virtud de estos planes plenamente enmarcados en las necesidades de los grandes consorcios multinacionales (por la propia evolución de éstos) se desarrolla el capitalismo burocrático, "hipertrofiando el Estado con funciones de empresario", sirviendo magníficamente al capital monopolista, redoblando la explotación de las masas en busca de la acumulación originaria de capitales para el "despegue". La íntima ligazón de este recetario económico con la ofensiva política, contrarrevolucionaria y fascista, mencionada antes, está sólo un régimen fuerte y decidido puede conducir adecuadamente al desarrollo del capitalismo burocrático.

Cabe destacar que América Latina le está sirviendo al imperialismo como centro de prueba de sus medidas neocolonialistas. Dentro de Latinoamérica Brasil merece especial interés del amo yanqui pues aspira a convertirlo en un gendarme local, en un guardián seguro de sus intereses en la zona. A nuestro país, como veremos más adelante, le toca también un papel singularmente notable en este sentido.

El socialimperialismo soviético, aliado del imperialismo yanqui, con quien desea repartirse el mundo, se insinúa como un contingente contrarrevolucionario sumamente peligroso. Por lo demás, no puede caber duda ya de su carácter abiertamente reaccionario. En tanto que el imperialismo yanqui es una fuerza en extinción, el socialimperialismo soviético -que sigue utilizando el nombre del gran Lenin y traficando con la doctrina del proletariado que él desarrollara- es una fuerza en ascenso. aún "joven".

El movimiento socialista internacional ^{que prosigue} también en ascenso, es el otro gran torrente revolucionario que impulsa el progreso de la humanidad. China, Albania, Corea del Norte y Vietnam son una sólida base de apoyo a la revolución mundial y constituyen ejemplos luminosos para los pueblos y naciones oprimidos y el proletariado de todos los países.

Gracias a la sabia dirección del PCCh y su líder Mao Tse-tung, quien ha desarrollado el m-l elevándolo a una tercera etapa, la República Popular China viene conquistando grandes logros en su política interior y exterior. Cina se encuentra a la cabeza de las fuerzas revolucionarias de todo el mundo.

Recientemente la RPCCh consiguió un brillante triunfo diplomático (al ingresar a la ONU en remplazo de la camarilla títere de Chiang Kai-shek) como parte de su ofensiva diplomática destinada a romper el aislamiento que pretendían imponerle Estados Unidos y la Unión Soviética. Igualmente, los camaradas chinos vienen dando énfasis a la lucha contra el socialimperialismo soviético ya que éste, como ya dijimos, es, en perspectiva, un peligrosísimo enemigo de las fuerzas Revolucionarias; este singular énfasis ha ido acompañado de una política de neutralización del imperialismo yanqui. El peligro de una tercera guerra mundial y de un enfrentamiento armado con ambas fuerzas contrarrevolucionarias es el sustrato de la política exterior de la RPCCh; la memorable declaración de mayo de 1970 del Presidente Mao es un documento valiosísimo para el análisis de la situación internacional, de la línea táctica china en particular.

Tras la Gran Revolución Cultural Proletaria y el aplastamiento de la línea revisionista de Liu Shau-ohi se ha producido una nueva lu

cha interna sobre la cual, empero, las informaciones son muy escasas aún. Esta nueva lucha interna prueba la vitalidad del PCh y su sensibilidad con respecto a la agudeza de la lucha de clases a nivel internacional. Por hallarse a la vanguardia de las fuerzas revolucionarias del mundo y enfrentar problemas nunca antes arros-
trados por Partido Comunista alguno, es completamente necesario que se produzcan enfrentamientos antagónicos en el PCh (como resultado de insurgencias desviacionistas de "izquierda" o derecha). Seguramente se han de producir en el futuro nuevas luchas internas en el seno del PCh; ningún revolucionario tiene por qué extrañarse de ello.

El imperialismo y el social-imperialismo llevan en sí el germen de la guerra. Detrás de sus intermitentes poses pacifistas -a lo Mc Govern incluso- se esconde su esencia belicista, explotadora, reaccionaria. No en vano los imperialistas yanquis se coluden con los socialfascistas soviéticos, alientan el militarismo japonés, promueven la agresión sionista, pactan con el imperialismo alemán, preparan a Brasil y Tailandia para el papel de gendarmes regionales, etc. No en vano, también, los socialimperialistas y socialfascistas soviéticos refuerzan su control sobre sus "dominios" de Europa Oriental, Mongolia y Cuba, se coluden con los reaccionarios hindúes, etc.

Frente a esta política, que alienta el peligro de guerra, la táctica de aislar al máximo al imperialismo y el socialimperialismo, de desenmascarar las intenciones guerreras de ambos, se muestra en toda su dimensión. Unir en un frente único internacional a los pueblos, naciones y países susceptibles de ser unidos, sin cejar un centímetro en la lucha antiimperialista y antisocialimperialista y sin arriar las banderas del internacionalismo proletario, es la correcta posición revolucionaria de la RCh contra el cerco reaccionario de EEUU y la Unión Soviética, portadores contumaces del germen de la guerra.

---00000---

A nivel nacional, el JMG ha acabado de diseñar, a nivel legislativo, en lo principal, la "nueva sociedad" que pretende construir de acuerdo con el propósito fundamental de su política: impedir la Revolución. La dación de la ley de Educación, la tercera gran ley del régimen fascista -destinada a politizar reaccionariamente a la población, en especial a la juventud- es un importante jalón en el proceso contrarrevolucionario que hoy vivimos; su análisis corresponde al apartado sobre la Situación Universitaria. No pueden dejar de señalarse, así mismo, los avances logrados por los fascistas, mediante SINAMOS, en el fortalecimiento y la centralización de sus instrumentos de coerción, vigilancia y movilización de las masas populares, paralelamente a la agresión contra la organización clasista de éstas y contra su vanguardia.

Como ha sido fundamentado en otros documentos, afirmamos que nos hallamos ante un gobierno resultante de un golpe preventivo del imperialismo y la reacción interna en momentos de situación revolucionaria; ante un gobierno lucidamente contrarrevolucionario que avanza en la construcción del Estado fascista, corporativista, como arma principal de sus planes antipopulares. La caracterización del régimen militar como un régimen del imperialismo, y fascista, lejos de ser un capricho, un insulto o un refinamiento teórico gratuito, es de la mayor importancia para las fuerzas revolucionarias del país. La lucha contra la embestida reaccionaria del fascismo, es la táctica central de éstas en los actuales momentos: no se pue

China

de ser consecuentemente antiimperialista y antifeudal sin ser anti fascista. Decimos así mismo que al Régimen Militar Peruano, por su avanzada estrategia antirevolucionaria y por el singular despliegue publicitario que a nivel internacional se le presta, es un plan piloto del imperialismo yanqui destinado a servir de modelo reaccionario al "Tercer Mundo".

El proceso iniciado el 3 de octubre de 1968 ha permitido la polarización de las clases dominantes, que apoyan firmemente al régimen militar tras superar algunas vacilaciones iniciales; ese firme apoyo deriva de la eficiencia contrarrevolucionaria mostrada por la JMG. Aisladamente, el gobierno propicia algunos "enfrentamientos" para dar mejor justificación a la gigantesca demagogia desatada (esos son los casos de "El Comercio", de los periódicos demuestras contra el APRA, de Belzón, de la SNA, etc.). La gran burguesía intermedia es el pilar fundamental del régimen fascista, al cual respalda aquélla, firmemente, un sector de los latifundistas feudales" no se adapta a los cambios que el desarrollo del capitalismo burocrático origina, por su mentalidad conservadora. Las contradicciones en el seno de las clases dominantes se han atenuado, han pasado a un plano poco significativo, pero habrán de resurgir a la larga en la medida en que la crisis del sistema se intensifique.

En cuanto a las clases explotadas, el fascismo no ha logrado atraerlas pese a los cuantiosos esfuerzos que destina a embaucarlas y arrastrarlas tras el carro de la contrarrevolución. Tal apoyo popular, ansiosamente buscado, es la gar antia soñada por el fascismo para desatar la violencia en gran escala contra las clases explotadas y en particular contra su vanguardia, utilizando a las propias masas. El rechazo intuitivo del pueblo, que en los últimos meses parece haberse incrementado pero sin ir mucho más allá del nivel económico, ha frustrado temporalmente esos ambiciosos planes reaccionarios. En la clase obrera, pese a la intensa labor antirevolucionaria del revisionismo pro soviético y de la "nueva izquierda", tal resistencia ha permitido la vigencia de los sindicatos clasistas contra las comunidades industriales fascistas. A nivel campesino tampoco el régimen ha logrado los avances que anhela. En cuanto a la pequeña burguesía cabe destacar el caso de los maestros, lejanos de cualquier enervorización progubernista y en pleno proceso de reconstitución de sus organismos clasistas, y el de los estudiantes, en los que se ha notado un reactivamiento político antijuntista de importancia.

La razón de este rechazo se encuentra en el hecho objetivo de que no ha mejorado en nada -y más bien ha empeorado sensiblemente- la situación de las clases oprimidas, en que la desocupación y la carencia creciente sean los signos distintivos inmediatos de la situación actual. La raíz de todo esto es una sola en perspectiva: pese a todas las "profilaxias" neocolonialistas, idealistas y antihistóricas, las contradicciones básicas del sistema son insalvables con criterios imperialistas y fascistas; la revolución democrática nacional es inevitable. Una explicación certera de la conducta de las masas populares tiene que aprehender la entraña de la metodología económica del régimen -amén de los aspectos políticos, fundamentales-. El desarrollo del capitalismo burocrático en el Perú ("sacar al país del subdesarrollo") responde, además de las necesidades propias de la evolución misma de los grandes consorcios imperialistas, al afán de "superar las contradicciones del sistema" que el fascismo ha asumido de acuerdo a la planificación neocolonialista. Esa cacareada "superación del subdesarrollo" debe hacerse en base a una acumulación originaria de capitales, que permita "desapeque", lograda con la sobre explotación y el despojo de las clases oprimidas; con tal fin se aumenta la cuota de plusvalía (buscando la eliminación de las huelgas con variados métodos, imponiendo el ahorro forzoso, disminu

cha interna sobre la cual, empero, las informaciones son muy escasas adm. Esta nueva lucha interna prueba la vitalidad del PCCCh y su sensibilidad con respecto a la agudeza de la lucha de clases a nivel internacional. Por hallarse a la vanguardia de las fuerzas revolucionarias del mundo y enfrentar problemas nunca antes arrojados por Partido Comunista alguno, es completamente necesario que se produzcan enfrentamientos antagónicos en el PCCCh (como resultado de insubordinaciones desviacionistas de "izquierda" o derecha). Seguramente se han de producir en el futuro nuevas luchas internas en el seno del PCCCh; ningún revolucionario tiene por qué extrañarse de ello.

El imperialismo y el social-imperialismo llevan en sí el germen de la guerra. Detrás de sus intermitentes poses pacifistas -a lo Mc Govern incluso- se esconde su esencia belicista, expoliadora, reaccionaria. No en vano los imperialistas yanquis se coluden con los socialfascistas soviéticos, alientan el militarismo japonés, promueven la agresión sionista, pactan con el imperialismo alemán, preparan a Brasil y a Italia para el papel de gendarmes regionales, etc. No en vano, también, los socialimperialistas y socialfascistas soviéticos refuerzan su control sobre sus "dominios" de Europa Oriental, Mongolia y Cuba, se coluden con los reaccionarios hindúes, etc.

Frta a esta política, que alienta el peligro de guerra, la táctica de aislar al máximo al imperianismo y el socialimperialismo, de desmantelar las intenciones guerreristas de ambos, se muestra en toda su dimensión. Unir en un frente único internacional a los pueblos, naciones y países susceptibles de ser unidos, sin cejar un centímetro en la lucha antiimperialista y antisocialimperialista y sin arriar las banderas del internacionalismo proletario, es la correcta posición revolucionaria de la RCPCh contra el cerco reaccionario de EEUU y la Unión Soviética, portadores contumaces del germen de la guerra.

A nivel nacional, el JMG ha acabado de desdiseñar, a nivel legislativo, en lo principal, la "nueva sociedad" que pretende construir de acuerdo con el propósito fundamental de su política: impedir la Revolución. La dación de la ley de Educación, la tercera gran ley del régimen fascista -destinada a politizar reaccionariamente a la población, en especial a la juventud- es un importante jalón en el proceso contrarrevolucionario que hoy vivimos; su análisis corresponde al apartado sobre la Situación Universitaria. No pueden dejar de señalarse, así mismo, los avances logrados por los fascistas, mediante SINAMOS, en el fortalecimiento y la centralización de sus instrumentos de coerción, vigilancia y movilización de las masas populares, paralelamente a la agresión contra la organización clasista de éstas y contra su vanguardia.

Como ha sido fundamentado en otros documentos, afirmamos que nos hallamos ante un gobierno resultante de un golpe preventivo del imperialismo y la reacción interna en momentos de situación revolucionaria; ante un gobierno fuertemente contrarrevolucionario que avanza en la construcción del Estado fascista, corporativista, como arma principal de sus planes antipopulares. La caracterización del régimen militar como un régimen del imperialismo, y fascista, lejos de ser un capricho, un insulto o un refinamiento teórico gratuito, es de la mayor importancia para las fuerzas revolucionarias del país. La lucha contra la embestida reaccionaria del fascismo, es la táctica central de éstas en los actuales momentos: no se puede

de ser consecuentemente antiimperialista y antifeudal sin ser anti fascista. Decimos así mismo que al Régimen Militar Peruano, por su avanzada estrategia antirevolucionaria y por el singular despliegue publicitario que a nivel internacional se le presta, es un plan piloto del imperialismo yanqui destinado a servir de modelo reaccionario al "Tercer Mundo".

El proceso iniciado el 3 de octubre de 1968 ha permitido la polarización de las clases dominantes, que apoyan firmemente al régimen militar tras superar algunas vacilaciones iniciales; ese firme apoyo deriva de la eficiencia contrarrevolucionaria mostrada por la JMG. Aisladamente, el gobierno propicia algunos "enfrentamientos" para dar mejor justificación a la gigantesca demagogia desatada (esos son los casos de "El Comercio", de los periódicos demuestras contra el APRA, de Beltrán, de la SNA, etc.). La gran burguesía intermedia es el pilar fundamental del régimen fascista, al cual respalda aquella, íntegramente; un sector de los latinofundistas feudales no se adapta a los cambios que el desarrollo del capitalismo burocrático origina, por su mentalidad conservadora. Las contradicciones en el seno de las clases dominantes se han atenuado, han pasado a un plano poco significativo, pero habrán de resurgir a la larga en la medida en que la crisis del sistema se intensifique.

En cuanto a las clases explotadas, el fascismo no ha logrado atraerlas pese a los cuantiosos esfuerzos que destina a embaucarlas y arrastrarlas tras el carro de la contrarrevolución. Tal apoyo popular, ansiosamente buscado, es la gar antia soñada por el fascismo para desatar la violencia en gran escala contra las clases explotadas y en particular contra su vanguardia, utilizando a las propias masas. El rechazo intuitivo del pueblo, que en los últimos meses parece haberse incrementado pero sin ir mucho más allá del nivel económico, ha frustrado temporalmente esos ambiciosos planes reaccionarios. En la clase obrera, pese a la intensa labor antirevolucionaria del revisionismo pro soviético y de la "nueva izquierda", tal resistencia ha permitido la vigencia de los sindicatos clasistas contra las comunidades industriales fascistas. A nivel campesino tampoco el régimen ha logrado los avances que anhela. En cuanto a la pequeña burguesía cabe destacar el caso de los maestros, lejanos de cualquier enfervorización progobernista y en pleno proceso de reconstitución de sus organismos clasistas, y el de los estudiantes, en los que se ha notado un reactivo político antijuntista de importancia.

La razón de este rechazo se encuentra en el hecho objetivo de que no ha mejorado en nada -y más bien ha empeorado sesiblemente- la situación de las clases oprimidas, es que la desocupación y la carestía crecientes sean los signos distintivos inmediatos de la situación actual. La raíz de todo esto es una sola en perspectiva: pese a todas las "profilaxias" neocolonialistas, idealistas y antihistóricas, las contradicciones básicas del sistema son insolubles con criterios imperialistas y fascistas; la revolución democrática nacional es inevitable. Una explicación certera de la conducta de las masas populares tiene que aprehender la catrifa de la metodología económica del régimen -amén de los aspectos políticos, fundamentales- el desarrollo del capitalismo burocrático en el Perú ("sacar al país del subdesarrollo") responde, además de las necesidades propias de la evolución misma de los grandes consorcios imperialistas, al afán de "superar las contradicciones del sistema" que el fascismo ha asumido de acuerdo a la planificación neocolonialista. Esa cacareada "superación del subdesarrollo" debe hacerse en base a una acumulación originaria de capitales, que permita "despejar", lograda con la sobre explotación y el despojo de las clases oprimidas; con tal fin se aumenta la cuota de plusvalía (buscando la eliminación de las huelgas con variados métodos, imponiendo el ahorro forzoso, disminuyendo

yendo el salario real -aprovechando la inmensa presión de los cientos de miles de desempleados- a nivel obrero; obligando a pagar la tierra a los campesinos, etc. Tal despojo debe ser actuado con mano de hierro: el capitalismo burocrático -monopolista, parasitario, sumamente dependiente, digno de la calificación de composición del capitalismo a nivel mundial- tiene como eje motor ideal al fascismo. Vale la pena mencionar en este sentido la sorprendente respuesta de la JMG a la resistencia popular, en 1930, como resultado de su alargado pretorio de masas.

La aplicación de estas recomendaciones (recomendadas hace un buen tiempo por el teórico socialista W.W. Rostow) no ha marchado como la Junta quisiera debido a debilidades de orden burocrático y económico, y en menor grado debido a la resistencia popular. Es notorio el fracaso, por ejemplo, de las SAIS y los Complejos Agroindustriales, en el sentido económico (no el único). La inversión extranjera, alentada con incentivos más y más grandes cada vez, no ha sido del volumen deseado por los fascistas criollos debido a la retracción general originada por la crisis financiera del imperialismo. Los efectos de todo este tráfago económico son desastrosos para nuestro pueblo, sobre quienes se descarga los afanes económicos del fascismo. Políticamente, la secuela inevitable es un recelo marcado de las clases oprimidas, que no se engullen el cuento de una Revolución "nacionalista-humanista-libertaria-socialista-cristiana-etc." que en nada las favorece.

La ofensiva fascista parece ir agotando su ímpetu ideológico inicial; no le queda ya a la Junta "grandes cambios" que ofrecer y agitar. Esto no significa que el gobierno se aleje al borde del fracaso ni que los revolucionarios deban darle unos cuantos empujones para derribarlo. El paso de la primera etapa de la lucha antifascista -etapa de repliegue- a la de la resistencia -en la cual las acciones son cualitativamente superiores- requiere el eficaz cumplimiento de dos grandes tareas tendientes a preparar las condiciones subjetivas: desemascaramiento del carácter fascista del régimen y sus agentes de todo tipo (lo que dará un contenido plenamente consciente a las acciones de masas, carentes de perspectivas en caso contrario) y preparación de fuerzas (reconstituyendo las organizaciones populares y las vanguardias políticas, en lo ideológico-político y en lo orgánico). Tal paso posee crucial importancia y debe ser evitado con cuidado caer en errores de derecha o "izquierda" al respecto pues los resultados serían desastrosos. El pleno cumplimiento de la labor de desemascaramiento de la JMG y sus acólitos de toda clase y de la de preparación de fuerzas -acumulación y concentración- siguen en el primer plano de nuestras obligaciones revolucionarias en esta etapa.


En cuanto a la tercera etapa (dentro del esquema señalado en nuestro "Homenaje a Mariátegui" N° 2) puede decirse que se halla aún lejos. En ese mismo documento, por otro lado, puede hallarse una incidencia mayor sobre el decisivo problema de la Reconstitución.

---ooOoo---

La embestida fascista contra las fuerzas revolucionarias existentes en la Universidad ha tenido en la Ley de Educación 19326 un hito fundamental. Antes de examinar la incidencia de dicha Ley en la universidad, es preciso señalar, previamente, sus rasgos centrales.

Este instrumento legal se propone, fundamentalmente, la inoculación de concepciones ideológicas reaccionarias en la población peruana, con el ánimo de alejar a los oprimidos de sus intereses reales, clasistas, revolucionarios. La formación del "hombre nuevo" que el gobierno se ha propuesto es en verdad la creación masiva de hombres de mentalidad reaccionaria, fascistas, que renieguen de sus intereses

o y rentista

6  se da por factores objetivos y su correcto abordaje requiere...

de clase en virtud de una serie de trampas ideológicas orquestadas al rededor del nacionalismo fascista y el humanismo burgués contrapuestos a la lucha de clases. En particular, cabe destacar el carácter pro-imperialista del nacionalismo -totalmente distinto del nacionalismo antiimperialista, revolucionario-; el profundo juicio marxista de que "el imperialismo.....fomenta el nacionalismo en oposición a la lucha de clases" (en "HISTORIA DE LA CRISIS MUNDIAL") muestra así su plena certeza.

El reemplazo de las concepciones de clase por moldes ideológicos-políticos reaccionarios permitiría la movilización popular en respaldo a los nefastos planes -aplacamiento brutal de las fuerzas revolucionarias y de su vanguardia en especial- que el fascismo se ha trazado. De ahí la importancia que la Ley de Educación posee, conforme lo han advertido nuestros mejores gobernantes. Y conforme debemos advertirlo también.

La Ley mencionada persigue, igualmente, la formación de trabajadores calificados, que el régimen necesita para el cumplimiento de sus propósitos económicos. Esta finalidad se complementa con la entraña política señalada a través de lo llamado "Educación para el trabajo", mediante la cual, en la por que se intenta enmascarar el carácter de explotación de el trabajo tiene en una sociedad como la nuestra, se muestra porosa para el desarrollo del capitalismo burocrático.

En suma, la Ley de Educación 19326-cuya inmensa propaganda antecesora es elocuencia- es la tercera gran Ley que la JMG emplea para la construcción de la "nueva sociedad" que ha proclamado. Sustancialmente debe atenderse, en el análisis a su neto trasfondo político, fascista: el adentramiento, -envenenamiento ideológico-político de las masas-. Quienes niegan tal esencia política no hacen sino facilitar su implantación.

En cuanto a su aplicación en la universidad, tiene que subrayarse la estrecha conexión de dicha Ley con el Decreto-Ley 17437, al cual prolonga y profundiza. Este último instrumento legal apuntó -y lo consiguió, en lo principal- a la desarticulación del movimiento estudiantil, mediante el departamentalismo fundamentalmente. La Ley de Educación es, en lo que concierne a la universidad, la versión corregida y aumentada del DL 17437, la intensificación de la embestida fascista contra las fuerzas revolucionarias existentes en la Universidad Peruana: ahora, en vez de la "apolitización" de las masas, el gobierno busca su politización contrarrevolucionaria y fascista. Entre las "novedades" que trae, reviste notable importancia la introducción compulsiva del corporativismo en la universidad: la agresión contra las libertades democráticas y la subsistencia de la U. es evidente.

La aparatosa "restitución del tercio estudiantil", agitada -a guisa de "rectificación"- por la prensa oficialista y por la estridente "nueva izquierda", es el paramento atractivo con que se introduce la Ley fascista en la universidad. Se trata de una participación estudiantil encajonada en el corporativismo, destinada a introducir al estudiantado en el esquema corporativo, anticlerical, que la JMG promueve. La Comisión Estatutaria Nacional, tan "democrática" y "revolucionaria" según sus fautores, tiene que ser vista en esta perspectiva.

En determinadas condiciones es posible -mejor dicho: obligatoria- la participación en los organismos establecidos por la Ley con el fin de utilizarlos como tribuna de lucha, de denuncia; para desemascarar la verdadera faz de la política justista así como a los oportunistas. Dadas las condiciones imperantes el mes de Mayo en nuestro centro de estudios, nuestra participación era inconveniente: el bajo nivel de esclarecimiento de las masas, entre las que sin embargo no había cundido cabalmente la expectativa, posibilitaba -median-

7

yendo el salario real -aprovechando la inmensa presión de los cientos de miles de desempleados- etc.) a nivel obrero; obligando a pagar la tierra a los campesinos, etc. Tal despojo debe ser efectuado con mano de hierro: el capitalismo burocrático -oligopolista, parasitario, sumamente dependiente, víctima de la voracidad descomposicional del capitalismo a nivel mundial- tiene como exponente fustal al fascismo. Vale la pena mencionar en este sentido la sorprendente respuesta de la JMG a la resistencia popular, en Ecuador, como expregado a su alargado prevaricato de masas.

La aplicación de estas salidas burocráticas (recomendadas hace un buen tiempo por el teórico imperialista W.W. Roostow) no ha marchado como la Junta quisiera. Los países debilitados en orden burocrático y económico, y en menor grado debido a la resistencia popular, se notorio el fracaso, por ejemplo, de los SAIS y los Complejos Agroindustriales, en el sentido económico (no el único). La inversión extranjera, alentada con incentivos más y más grandes cada vez, no ha sido del volumen anhelado por los fascistas oriollos debido a la retracción general originada por la crisis financiera del imperialismo. Los ataques de todo este tráfico económico son desastrosos para nuestro pueblo, sobre quienes se descarga los afanes económicos del fascismo. Políticamente, la reacción es inevitable: un recelo marcado de las clases oprimidas, que no se engullen el cuento de una Revolución "nacionalista-humanista-libertaria-socialista-cristiana-etc." que en nada les favorece.

La ofensiva fascista parece ir agotando su ímpetu ideológico inicial; no le queda ya a la Junta "grandes cambios" que ofrecer y agitar. Esto no significa que el gobierno se halla al borde del fracaso, ni que los revolucionarios deban darle unos cuantos empujones para derribarlo. El paso de la primera etapa de la lucha antifascista -etapa de repliegue- a la de la resistencia -en la cual las acciones son cualitativamente superiores- requiere el eficaz cumplimiento de dos grandes tareas tendientes a preparar las condiciones subjetivas: desensambramiento del carácter fascista del régimen y sus agentes de todo tipo (lo que dará un contenido plenamente consciente a las acciones de masas, carentes de perspectivas en caso contrario) y preparación de fuerzas (reconstituyendo las organizaciones populares y las vanguardias políticas, en lo ideológico-político y en lo orgánico). Tal paso posee crucial importancia y debemos evitar con cuidado caer en errores de derecha o "izquierda" al respecto pues los resultados serían desastrosos. El plano cumplimiento de la labor de desensambramiento de la JMG y sus acólitos de toda clase y de la de preparación de fuerzas -acumulación y concentración- siguen en el primer plano de nuestras obligaciones revolucionarias en esta etapa.

En cuanto a la tercera etapa (dentro del esquema señalado en nuestro "Homenaje a Mariátegui" N° 2) puede decirse que se halla aún lejos. En ese mismo documento, por otro lado, puede hallarse una incidencia mayor sobre el decisivo problema de la Reconstitución.

La embestida fascista contra las fuerzas Revolucionarias existentes en la Universidad ha tenido en la Ley de Educación 19326 un hito fundamental. Antes de examinar la incidencia de dicha Ley en la universidad, es preciso señalar, previamente, sus rasgos esenciales.

Este instrumento legal se propone, fundamentalmente, la inoculación de concepciones ideológicas reaccionarias en la población peruana, con el ánimo de alejar a los oprimidos de sus intereses reales, clasistas, revolucionarios. La formación del "hombre nuevo" que el gobierno se ha propuesto es en verdad la creación masiva de hombres de mentalidad reaccionaria, fascistas, que reniegan de sus intereses

de clase en virtud de una serie de trampas ideológicas orquestadas al rededor del nacionalismo fascista y el humanismo burgués contrapuestos a la lucha de clases. En particular, cabe destacar el carácter pro-imperialista de tal nacionalismo -totalmente distinto del nacionalismo antiimperialista, revolucionario-; el profundo juicio marxiológico de que "el imperialismo..... fomenta el nacionalismo en oposición a la lucha de clases" (en "HISTORIA DE LA CRISIS MUNDIAL 1914-1918" muestra así su plena coherencia).

El reemplazo de las concepciones de clase por moldes ideológico-políticos reaccionarios permitiría la movilización popular en respaldo a los nefastos planes -aplacamiento brutal de las fuerzas revolucionarias y de su vanguardia en especial- que el fascismo se ha trazado. De ahí la importancia que la Ley de Educación posee, conforme lo han advertido nuestros amigos gobernantes, y conforme debemos advertirlo también.

La Ley mencionada persigue, igualmente, la formación de trabajadores calificados, que el régimen necesita para el cumplimiento de sus propósitos económicos. Esta finalidad se complementa con la entrada política señalada a través de la llamada "Educación para el trabajo", mediante la cual, y a la par que se intenta enmascarar el carácter de explotación que el trabajador sufre en una sociedad como la nuestra, se efectúa personal y paulatino desarrollo del capitalismo burocrático.

En suma, la Ley de Educación 19326-cuya inmensa propaganda antecede a la tercera gran Ley que la JMG emplea para la construcción de la "nueva sociedad" que ha proclamado. Sustancialmente debe atenderse, en el análisis a su neto trasfondo político, fascista: el adiestramiento, -envenenamiento ideológico-político de las masas-. Quienes niegan tal esencia política no hacen sino facilitar su implantación.

En cuanto a su aplicación en la universidad, tiene que subrayarse la estrecha conexión de dicha Ley con el Decreto-Ley 17437, al cual prolonga y profundiza. Este último instrumento legal apuntó -y lo consiguió, en lo principal- a la desarticulación del movimiento estudiantil, mediante el departamentalismo fundamentalmente. La Ley de Educación es, en lo que concierne a la universidad, la versión corregida y aumentada del DL 17437, la intensificación de la embestida fascista contra las fuerzas revolucionarias existentes en la Universidad Peruana: ahora, en vez de la "apolitización" de las masas, el gobierno busca su politización contrarrevolucionaria y fascista. Entre las "novedades" que trae, reviste notable importancia la introducción compulsiva del corporativismo en la universidad: la agresión contra las libertades democráticas y la subsistencia de la U. es evidente.

La aparatosa "restitución del tercio estudiantil", agitada -a guisa de "rectificación"- por la prensa oficialista y por la estridente "nueva izquierda", es el paramento atractivo con que se introduce la Ley fascista en la universidad. Se trata de una participación estudiantil encajonada en el corporativismo, destinada a introducir al estudiantado en el esquema corporativo, anticlasista, que la JMG promueve. La Comisión Estatutaria Nacional, tan "democrática" y "revolucionaria" según sus autores, tiene que ser vista en esta perspectiva.

En determinadas condiciones es posible -mejor dicho: obligatoria- la participación en los organismos establecidos por la Ley con el fin de utilizarlos como tribuna de lucha, de denuncia; para desensambrar la verdadera faz de la política justista así como a los oportunistas. Dadas las condiciones imperantes el mas de Mayo en nuestro centro de estudios, nuestra participación era inconveniente: el bajo nivel de esclarecimiento de las masas, entre las que sin embargo no había cundido fundamentalmente la expectativa, posibilitaba -median-

te el señuelo electoral- el reemplazo de los organismos clasistas del estudiantado (destruidos, por lo demás, en la UNI) por organismos corporativos, abriendo campo en forma magnífica a la ofensiva ideológico-política del fascismo. Se hizo imperativa, por ello, la realización de una campaña intensa de esclarecimiento que desenmascare el engaño político tramado por la JMG y el papel contrarrevolucionario de los "neozquierdistas" -empeñados en sembrar falsas expectativas- y que planteara con firmeza cuáles son los auténticos organismos representativos del estudiantado. Esa campaña delimitaría campos en forma clara con los "neozquierdistas", que con hábiles disfraces "revolucionarios" y "antijuntistas" permanecían y permanecen en gran parte- esbozados en el seno de las masas. Eso sí, nuestra prédica debía eludir -y eludió, como veremos- las fáciles poses "ultraizquierdistas" de quienes rechazan la participación en abstracto, desde "elevadas posiciones de principio", para todas las ocasiones y circunstancias.

Quando analicemos, en la sección siguiente, la labor del FER desde la anterior Convención, haremos un balance mayor de nuestra campaña a propósito del proceso electoral y los sucesos subsiguientes. Por el momento es preciso señalar que los logros han sido considerables pero de ningún modo suficientes. Y que a nivel nacional la acción de las fuerzas revolucionarias y progresistas, aunque descoordinada en extremo, ha conseguido, igualmente, importantes avances parciales.

La Comisión Estatutaria Nacional, en la cual los delegados estudiantiles son, mayoritariamente, del Eje "Patria Roja"-VR, le está sirviendo a estos momentos de excelente caballo de batalla al llamado "clan del reformismo burgués" (la "Nueva izquierda") para la labor confusional y liquidadora que actúan. Un pomposo y tibio proyecto de Estatuto (muy revolucionario según ellos) es su esdrújula bandera. Le buena ideológica y política en los próximos meses va a incidir reiteradamente en la cuestión de la Comisión Estatutaria Nacional y demás instancias legales. La esencia del conflicto no podía ser otra que la lucha entre el fascismo y sus agentes de todo tipo, de un lado, y las fuerzas revolucionarias del otro; entre quienes apuntan a la plena aplicación de la ley, a la profundización de la ofensiva fascista, a la implantación del corporativismo, y quienes se oponen férreamente a estos propósitos.

Las fuerzas revolucionarias y progresistas, de las cuales el FER forma parte, tienen excelentes posibilidades de desarrollo. La desaceleración de la ofensiva demagógica juntista y el desenmascaramiento de las verdaderas intenciones del régimen no puede sino proporcionar las condiciones objetivas para este desarrollo, en desmedro -a nivel estudiantil- de la cada vez más débil hegemonía de "Patria Roja" y sus aliados: trotskistas, desechos vanguardistas, castristas, etc. En ese sentido es necesario señalar la elevación de la subjetividad de las masas estudiantiles, a nivel metropolitano por lo menos, durante los últimos meses, las movilizaciones oidas permitieron observar un nivel subjetivo -instintivamente anti-juntista- cualitativamente superior al de meses pasados. Los "neozquierdistas", organizadores oficiales de esas movilizaciones, fueron desbordados por las masas, entre las que no calaron las consignas oportunistas; por el lado de las fuerzas revolucionarias y progresistas fue evidente que no pudieron estar -nosotros incluso- a la altura de las circunstancias, lo cual es también un indicio importante.

Pero estas excelentes posibilidades de que hablamos no serán efectivizadas sin un debido encuadramiento. El camino por recorrer no es cómodo ni tranquilo. La ausencia o existencia a medias de una táctica precisa es, justamente, -seguida en importancia por la descoordinación- la mayor deficiencia actual de las fuerzas revolucionarias y progresistas a nivel nacional.

En esta etapa, la labor revolucionaria en el ámbito universitario debe concretarse en un programa que exprese los requerimientos de la lucha antifascista que el pueblo peruano asume como consecuencia de su lucha antimperialista y antifeudal. Este programa debe tener por contenido esencial la defensa de las libertades democráticas -de asociación, expresión y reunión- que el fascismo agrede para implementar su política corporativista y totalitaria. En él deberán estar resumidas las reivindicaciones políticas y económicas del estudiantado, desde la perspectiva de la comprensión del movimiento estudiantil como parte integrante del movimiento popular. Tal contenido lo ha de diferenciar nítidamente de los "programas de lucha" oportunistas, incapaces de orientar las luchas estudiantiles de acuerdo a los requerimientos revolucionarios. Antifascistas en este período. En cuanto a la forma que adopta dicho programa es preciso que sea suficientemente accesible a las mayorías estudiantiles sin renunciar en lo más mínimo a los principios revolucionarios.

El logro pleno de estas libertades por las clases oprimidas no será posible en el marco de una sociedad como la nuestra, más no por eso ha de renunciarse al combate por ellas, que facilitan indudablemente la labor revolucionaria, mucho más en momentos de ofensiva fascista. Su consecución parcial (bajo el nombre de "autonomía", "cogobierno", etc.) en las jornadas de la Reforma Universitaria, en 1919, fue el resultado de duros combates. Nos toca ahora defender vigorosamente estas conquistas, que el fascismo concula, sobre la base del desenmascaramiento de la JMG y sus agentes de toda laya. Vale la pena remarcar la distinción entre el programa de que hablamos, a ser difundido entre las masas, y el programa interno del FER, a ser fundamentado en el apartado siguiente. Por otro lado, no puede ser olvidada la necesidad de aglutinar a las fuerzas progresistas y hasta revolucionarias del profesorado y demás trabajadores de la Universidad, para la defensa de las libertades democráticas; en la UNI esas fuerzas son débiles, por lo demás.

El régimen fascista tiene serias ambiciones respecto al movimiento estudiantil y desea intensificar profundamente su control sobre la Universidad para convertirla en un sólido bastión fascista; el SINAMOS juega un rol de primera importancia en este sentido. Los revisionistas prosoviéticos y los democristianos son incondicionales aplicadores de la bien delineada metodología juntista; al igual que otros lúcidos reaccionarios no vacilaron en aplaudir con esdrújula la ley 19326, "un nuevo avance revolucionario" según ellos. Por su parte, los reaccionarios de viejo cuño -al estilo de "La Prensa"-, poco perspicaces, demuestran no entender la razón de ser de la ley de Educación; el APRA, que forma parte de éstos últimos, pretendió capitalizar la subjetividad estudiantil antigobiernista con periódicas estridencias pero en verdad prosigue desempeñando su rol antirrevolucionario.

Sin embargo, quienes cumplen el rol de avanzada de la reacción son, dado el actual nivel de desarrollo del movimiento estudiantil, los oportunistas del llamado "clan del reformismo burgués". Estas gentes niegan furibundamente el carácter eminentemente contrarrevolucionario y fascista de la JMG y afirman que la ley 19326 es un "retroceso" del régimen (para lo cual entran en sibilinas explicaciones sobre la finalidad económica de la ley). Seudomaoístas, vanguardistas, castristas y trotskistas "puros" que forman un bien afiatado coro de alimbarados juntistas, se han apresurado a intervenir alegremente, en los organismos establecidos por la ley, celebrando el supuesto "retroceso" del gobierno y desarrollando una prédica abiertamente liquidadora entre las masas. Actualmente conforman el contrario principal de las fuerzas revolucionarias en el seno del movimiento estudiantil. Se ha avanzado un buen trecho en la labor de desenmascararlos, sobre todo ante los sectores más a-

vanzados del estudiantado, pero aún queda considerable terreno por recorrer; no se van a atrever a utilizar el nombre de la FER y la FUSM para sus fines diversionistas.

Aún se ha avanzado menos en el desenmascaramiento de los liquidadores que dicen aceptar la tipificación de la JMG como fascista y sustentan una serie de concepciones antiproletarias, antimarxistas y guistas, para oponerse a la reconstitución de las organizaciones populares fundamentalmente. Estos liquidadores se muestran como un destacamento contrarrevolucionario muy peligroso, destinado a suceder a los "neozquierdistas" del clan mencionado.

Las semanas y meses próximos, según puede preverse, han de servir para mostrar más claramente a las masas las divergencias existentes entre nuestras posiciones y la del oportunismo "neozquierdistas" y el liquidacionismo.

De entre los primeros, los vanguardistas y patriarojistas parecen decididos a proseguir su cruzada desviacionista, pretendiendo colocar el movimiento estudiantil a la cola del Estatuto que tan bien propagandiza la prensa oficialista (el cual no contiene un re al cuestionamiento de la ley 19326); compañero de armas -castristas y trotskistas "puros"- no parecen compartir del todo ese entusiasmo y, afanosos por impedir que los estatutarios "se lleven las palmas", se han apresurado a plantear sus "atenciones"; los trotskistas, por ejemplo, hablan de una "universidad con control obrero". Los liquidacionistas que dicen aceptar la tipificación de la JMG como fascista y se oponen a la reconstitución de las organizaciones populares, no han esbozado aún una metodología definida pero es fácil esperar su "ultraizquierdista" negativa a utilizar cualquier instancia legal y su propósito de "rechazar totalmente la aplicación de la ley 19326".

Por otra parte, las fuerzas revolucionarias y progresistas habremos de oponernos a la agresión fascista contra las libertades democráticas y contra la subsistencia misma de la institución universitaria como tal (a través de la nuclearización, del INAE, de las ESEP, etc.). Dicha oposición se concreta en la lucha por la modificación de los artículos sustantivos que efectivizan la agresión. Esta labor forma parte de la tarea de desenmascaramiento del fascismo y sus agentes, que la etapa actual coloca como cuestión prioritaria.

Balace crítico y autocrítico de la labor del FER

En el análisis de la labor efectuada por el FER (no solo durante los últimos meses inclusive) el signo fundamental al que atenerse está dado por el proceso de Reconstitución. Asiéndonos al análisis de los avances y tropiezos, de los variados vaivenes de tal proceso, estaremos en condiciones de evaluar correctamente nuestro trabajo, con miras a corregir enérgicamente nuestras deficiencias y encaminar adecuadamente la práctica que ejecutamos. Incluso la labor externa, con todos sus logros y defectos, será analizada eficazmente si partimos del balance crítico y autocrítico del trabajo interno que, como ya hemos dicho, se condensa en esta etapa en la Reconstitución.

Pero antes de realizar el balance de la lucha por la Reconstitución en los meses recientes y de sus implicancias es necesario ubicar el análisis en los mismos inicios de ella, de modo que podamos ver el conjunto de nuestra evolución y lo comprendamos a plenitud. Esto se hace especialmente necesario por cuanto no se ha realizado hasta la fecha un balance suficiente. Demás está recalcar que nuestra evolución está determinada por las condiciones objetivas-situación internacional, nacional y universitaria- en las que nos desenvolvemos.

El FER de la UNI surgió como resultado de la intensificación de la lucha ideológica y política en nuestro centro de estudios. A nivel nacional e internacional la lucha de clases se agudizaba; la aún intensa polémica entre el marxismo-leninismo-maoísmo de un lado y el revisionismo jru hovista y el tercerismo pequeñoburgués del otro, se hacía sentir en todos los niveles. El MUE, dentro del cual se hallaban los futuros integrantes del FER, había cumplido su papel histórico; sus moldes amorfos y vagamente "izquierdistas" se tornaron obsoletos por la propia evolución del movimiento estudiantil, que conllevó la bancarrota del APRA y la DC en la UNI. El MUE se deshizo finalmente y se formaron, aparte del FER, el NUEVR (vanguardista, hoy UCET), el FELN (castrista, hoy "Juventud Rebelde") y el PROCE (firista, hoy conformante del FES).

La coyuntura propicia la suministró el proceso electoral para la Federación, en Enero de 1969. Ello, sin embargo, no debe llevarnos a entender el surgimiento de nuestra agrupación política como una mera respuesta a un vaivén electoral. El nacimiento del FER, explicado por las condiciones objetivas que lo rodearon, significó, pues, un avance en el desarrollo del mov. est. de la UNI.

Pero el FER nació débil, en lo ideológico-político y en lo orgánico. Una adhesión más o menos delimitada al maoísmo y al legado de Mariátegui eran las bases de unidad; la aceptación -fuertemente instintiva- de la Declaración de principios del FER de Ayacucho (de 1965, con variadas deficiencias) sistematizaba los criterios principistas de unidad. No se tenía claridad sobre la situación política ni, por cierto, de la táctica a seguir ante ella; perduraban hábitos nocivos del antiguo m. e. (legalismo, caudillismo, poco interés por las cuestiones teóricas); no se entendía a cabalidad el carácter del FER, etc. En lo orgánico, aparte del número reducido de componentes, no se contaba con una armazón organizativa eficaz.

Sumamente significativo en este sentido es el volante N° 1 que editara el FER de la UNI. En él se trasluce, además de varios errores, del sello de la premura con que fue elaborado y de la crítica más bien dispersa a VR y los castristas, una viva simpatía por el maoísmo y las tesis de Mariátegui.

El desarrollo del FER prosiguió en forma más bien lenta a lo largo de varios meses, absorbiendo a muchos de sus integrantes el trá bajo legal. Por estos meses se aplicaba el DL 17437 en la Universidad Peruana y el FER desenvolvía su práctica de acuerdo a los análisis del llamado BEN de la JCP (Patria Roja), que dejaban sentir fuerte influencia a nivel nacional.

En Noviembre de 1969, en buena parte como consecuencia de esta errónea línea (que llamaba a derribar de inmediato a las autoridades universitarias y a impedir la aplicación del departamentalismo) se produjo el receso de la UNI tras una encadenada serie de acontecimientos aceleradamente "ultraizquierdistas". El FER tuvo también responsabilidad en esto, pero el singular empeño liquidador de los vanguardistas y trotskistas, fue el factor decisivo. Tras dura lucha, irremediablemente condenada al fracaso, nuestro m.e. fue derrotado y sufrió un rudo golpe con la expulsión de cuatro compañeros y la suspensión de muchos más. Era de preveerse tal resultado, dada la fortaleza de las posiciones del régimen -en plena ofensiva reaccionaria- y su lacayo Agurto Calvo, y dada la endebles de las fuerzas con que se contaba.

La seria crítica que el FER efectuara de esta experiencia, así como el prestigio personal logrado por sus militantes en la lucha, posibilitó la integración de un buen número de compañeros. Pero es te fortalecimiento numérico carecía de sólidas bases. Persistían una serie de dudas y tesis erróneas sobre cuestiones decisivas de la Situación Internacional, Nacional y Universitaria, que se refle

jaban en la adopción de incorrectas metodologías en el trabajo interno y externo; no había claridad, por ejemplo, sobre el verdadero carácter de la JMG, y la errónea línea del "BEN" (canonizada por la FEP) seguía ejerciendo fuerte influencia sobre nuestra práctica.

Tal situación, empero, tendía a cambiar. La ofensiva fascista del régimen dejó un hito más en su avance con la promulgación de la ley General de Industrias; en el seno de la llamada "Izquierda peruana" la diferenciación en la caracterización del gobierno militar se agudizó notoriamente y, particularmente en el m.e. metropolitano, mostró el antagonismo la tipificación de "reformista burgués" y la de "fascista", hasta entonces no muy patente. El FER de La UMI fue, por lo menos en Lima, uno de los primeros organismos políticos estudiantiles en advertir lo decisivo de esta polémica y en tomar partido por uno de los dos polos.

Corresponde, como ya se dijo en una oportunidad, al compañero responsable del FER, el mérito de haber impulsado decididamente el debate sobre tan crucial asunto y haber cargado con la mayor parte del peso de la fundamentación. En forma paulatina las posiciones correctas fueron ganando terreno durante aquellos últimos meses de 1970 y los inicios de 1971. El inicio del proceso de Reconstitución del FER debe ser ubicado en estos meses.

Por otro lado, en la base de EC -la más grande del FER- y donde, además, subsistían algunas de las mayores vacilaciones teóricas-se despejaron una serie de dudas acerca del carácter de la Sociedad y la Revolución Peruanas. Por último, la práctica realizada por esta base -con asentimiento o complacencia de la entonces dirección del FER-en la organización de la ADEC, acabó de mostrar el fracaso de la línea de la FEP y el "BEN".

Estos crecientes avances permitieron un salto cualitativo en el interior del FER, en Mayo de 1971. En esa ocasión triunfaron las posiciones basadas en la caracterización de la JMG como fascista y, en consecuencia, se decidió entrar en un período de cambio del anterior esquema organizativo -por asambleas, legalista y ampuloso- por otro superior, cerrado y disciplinado. Se notó cierta resistencia al cambio, como consecuencia de que persistían dudas de importancia sobre la tipificación de la Junta, pero el proceso -con dificultades y uno que otro tropezo- siguió adelante. Algunos elementos se alejaron del FER por no adaptarse a los requerimientos trazados.

El "Homenaje a Mariátegui" editado en Junio del año pasado resume nuestros logros ideológicos en ese período.

El camino por recorrer no fue fácil, sin duda. La resistencia al cambio de que hablamos fue uno de los escollos básicos. Pueden observarse en nuestra prensa interna de entonces los variados tanteos que los sectores más dinámicos del FER realizamos durante meses, buscando delinear una cierta línea táctica. Errores de "Izquierda" -una actitud demasiado defensiva- o de derecha - uso de un lenguaje demasiado contemplativo con los oportunistas del clan "r.b."- pueden ubicarse sin dificultad. Pero se trataban de defectos de crecimiento, propios de la etapa de cambio que afrontábamos, facilitados por nuestro bajo nivel político: errores localizados en una lenta pero segura espiral de desarrollo.

Continuos avances fueron operándose en nuestro seno, arrasando cada vez más la tendencia hacia la indefinición. En una positiva evolución se efectuó una crítica radical de las concepciones "patriarrojistas" sobre la situación universitaria; se avanzó en la fundamentación del carácter fascista del régimen militar; se acabó con el anterior aparato organizativo; finalmente se llegó a la conclusión de que nuestro contrario principal en el seno del m.e., en los actuales momentos, eran los señores de la "nueva izquierda".

Nuestra 1ª Convención resumió estos avances; de ahí su significativa importancia en la historia del FER. El Informe presentado a ella por la C.P., así como la Circular N° 4, editada poco después, son los documentos que señalan esa etapa de nuestro desarrollo. En ese evento, por otro lado, hizo su estrepitosa aparición un brote liquidador que se venía incubando desde tiempo atrás, como consecuencia de la desesperación ante las dificultades y tropiezos de la lucha de la desesperación ante las dificultades y tropiezos de la lucha antifascista y de un arribismo desenfrenado. La chillona palabrera de estas gentes, que aprovechaba algunos errores aislados de redacción incluso- por parte de la dirección y sostenía tesis abiertamente liquidadoras, fue rechazada unánimemente por los asistentes al evento, iniciando su total bancarrota.

---ooOoo---

La labor efectuada por el FER desde la realización de su 1ª Convención ha sido predominantemente interna, en concordancia con los lineamientos emanados de ella. Tal énfasis en lo interno partió de la certeza de que sin Reconstituir al FER, el m.e. (carente de dirección correcta por lo tanto) no podría ser reconstituido en función de las exigencias de la Revolución de nueva democracia y, en esta fase, de la lucha antifascista.

Han habido avances y deficiencias notables en el cumplimiento del programa mínimo de trabajo que nos habíamos dado (ver el boletín # 3). Es preciso señalar unos y otros claramente.

En el trabajo interno puede decirse que los frutos logrados pesan más que los déficits. En él, los logros mayores han sido los siguientes:

- Desterramiento, en su mayor parte, de las dudas acerca del carácter contrarrevolucionario de las tesis del "reformismo burgués" y comprensión de que los grupos de dicho clan son nuestro contrario principal, en el m.e.. En este sentido contribuyó fuertemente la propia conducta -oportunista de cabo a rabo- de estas gentes durante el proceso electoral de Mayo pasado.
- Asimilación de nuevos elementos, mayormente procedentes de nuestros círculos de simpatizantes. De acuerdo con el severo criterio selectivo que rige esta incorporación, se trata de compañeros de firme compromiso ideológico-político con las posiciones del FER.
- Han habido algunos aportes en la clarificación de la línea táctica del FER en esta fase. Pero aparte de que su difusión ha sido escasa, lo cierto es que queda mucho terreno por recorrer, pudiendo esta cuestión añadirse -inclusive- en el campo de las deficiencias.
- Liquidación, en lo ideológico-político, de las posiciones del brote liquidador de "Izquierda". Su propia evolución como insurgencia contrarrevolucionaria lo facilitó.

En cuanto a las deficiencias de esta labor deben señalarse las siguientes:

- Debilidad de nuestra prensa interna. Esta prensa debe ser nuestra arma fundamental para la realización del debate interno y para la conexión de la dirección con las bases; sin embargo su funcionamiento ha sido francamente pobre. Dicha debilidad, notada también en la prensa escrita externa, obedeció en gran parte a problemas de índole técnico pero ello no exime de la crítica y auto-crítica debida.
- Retraso en el fortalecimiento de nuestro esquema organizativo debido a la perduración de hábitos liberales en muchos compañeros (so bre todo en los antiguos).
- Escasos avances en el estudio del carácter de la Sociedad y la Revolución peruanas en base al legado de Mariátegui. Pese a que nos habíamos propuesto como meta secundaria es innegable que no se

ha profundizado sobre este problema ni en la dirección ni en las bases.

- Fallas en la división de tareas, lo que, aunado a los remanentes de liberalismo, originó deslices considerables durante las elecciones de Mayo.

+ No puede dejar de mencionarse la falta de iniciativa de muchos compañeros, siempre a la espera de que de la dirección "venga todo elaborado".

En lo que concierne al trabajo externo o abierto es necesario señalar que las deficiencias han sido considerables, notándose ahí los mayores déficits de la labor del FER en el período pasado. Le habíamos asignado un rol secundario más ello no justifica el incumplimiento de este aspecto del p.m. trazado.

Veamos primeramente los logros:

- Avances en el desenmascaramiento del régimen militar y sus agentes, los oportunistas, a través de la propaganda oral y los periódicos murales. Pero estos avances son a su vez deficiencias por sus exiguas amplitud y profundidad.

- Extensión de nuestra red de simpatizantes, organizados en círculos de estudio muchos de ellos.

- Participación exitosa en organismos culturales-legales de la Universidad (fundamentalmente en uno de ellos) cuyos integrantes pueden ser considerados superiores al nivel medio del estudiantado en inquietud político-social (más que nada en aquel en que nuestra participación ha sido más exitosa).

Por el lado de las deficiencias deben anotarse las siguientes:

- Aparte de la ya señalada endeblez de la propaganda oral y mural en el desenmascaramiento del fascismo y sus agentes, evidenció un considerable déficit en la prensa escrita (volantes, documentos). Apenas dos volantes con motivo de las elecciones pudieron entregarse a las masas.

- Escasa propaganda sobre cuestiones tan importantes como la reconstrucción de nuestros organismos representativos en base a sólidos principios clasistas, la refutación de la verborrea oportunista sobre los "gobiernos tripartitos", etc., que debieron servirnos para la labor de desenmascaramiento.

- Aparte de la participación ya mencionada en ciertos organismos legales de la U., prácticamente nulos avances en la organización de los sectores avanzados de las masas a través de instituciones intermedias de cobertura, legales o semilegales. Por lo demás, la elaboración técnica de este trabajo fue también nula.

- Fallas notables en el trabajo individual de captación de simpatizantes y difusión de las posiciones del FER; una mala comprensión del carácter clandestino de nuestra agrupación alimentó esta deficiencia.

- Débil ligazón con otras organizaciones estudiantiles revolucionarias del país y, peor aún, con organismos no estudiantiles.

En resumen: hemos obtenido avances parciales en el cumplimiento del programa mínimo esbozado a comienzos

de año, pero se observan también serias deficiencias que debemos supe-
rar forzosamente. Los logros se hallan fundamentalmente en el nivel del trabajo interno; de ellos cabe subrayar la liquidación, en lo fundamental, de las dudas acerca del régimen fascista y sus agentes encubiertos. Las mayores fallas estuvieron ante todo en lo externo, lo cual tiene su reflejo en las filas del FER, causando desesperación o vacilaciones. La evolución del FER, pues, ha proseguido adelante durante estos meses.

El contenido del p.m. ha sido, en general, correcto, en la medida en que expresaba, en orden de prioridades, las tareas que debíamos cumplir en el período de repliegue que la lucha antifascista impone, i de acuerdo a la fase particular de desarrollo de nuestra agrupación. Nuestros déficits en su cumplimiento, aunados a los requerimientos particulares que las condiciones objetivas en desarrollo nos plantean, configuran los tres puntos neurálgicos ya señalados al empezar este Informe, en los que debemos centrar los fuegos de nuestro estudio y debate. De su superación depende que demos un gran paso adelante, coronando el proceso de Reconstitución del FER y permitiendo una correcta práctica interna y externa.

Cabe aclarar que hemos venido usando, durante un buen tiempo, la expresión "Fortalecimiento del FER" como resultado de la labor interna; esta terminología es menos precisa que la frase "Reconstitución del FER" que la ha reemplazado en nuestros documentos.

En lo que concierne al trabajo de la dirección tenemos que constatar, autocriticamente, nuestra responsabilidad en gran parte de las deficiencias señaladas. Pero no es menos cierto que en los logros obtenidos en este período el papel de la dirección ha sido decisivo. Es ta doble constatación, con particularidades de menor cuantía, en cada aspecto de los avances y defectos. En relación con el período precedente vale la pena destacar la mayor vinculación con las masas y cierta descentralización (aún insuficiente) del trabajo, con el funcionamiento de la Reunión de Responsables de base.

Acerca del término de la elaboración de la declaración de principios y el programa, hemos plasmado varios avances que no han llevado, sin embargo, a la culminación de la labor encomendada. Dichos avances no han llegado aún a las bases por los problemas de la Prensa escrita. Debe atribuirse al bajo nivel político de los integrantes de la dirección buena parte de este incumplimiento; somos concientes de ello y, deseosos de elaborar documentos serios, distintos de los clásicamente editados por los grupos oportunistas (mediocres, apresurados), hemos debido retrasar la conclusión de este trabajo.

La evaluación personal de los miembros de la CP y el CC no es incluida en el presente Informe por evidentes razones de seguridad. En el punto respectivo del temario de la convención dicha evaluación deberá hacerse a profundidad, sin miramientos, siempre desde férreas posiciones de principio.

Por último, respecto a la resistencia a los cambios que aún se muestra en nuestro seno y que seguramente ha de seguir entorpeciendo nuestra ascendente evolución, creemos conveniente traer a colación esta cita del Presidente Mao referente a los sempiternos conservadores: "Cuando aparece una cosa nueva, la desapruuevan y se precipitan a combatirla para admitir más tarde su derrota y hacer un poco de autocritica. Pero, ante la próxima cosa nueva, repiten de punta a cabo el mismo proceso". (en "Nota de Introducción a un artículo de "El auge socialista en el campo"").

Nuestras tareas

La labor que debemos efectuar en el período que se avecina debe estar regida por los análisis sobre la Situación Internacional, Nacional y Universitaria así como por la constatación de la actual etapa de desarrollo que el FER atraviesa. Nuestros blancos tácticos inmediatos deben ser la superación de las trabas que se oponen a nuestra Reconstitución y la realización de un eficaz trabajo externo.

-Realización de una intensa campaña de estudios. La raíz de las múltiples deficiencias evidenciadas es de índole ideológico-político; la mala asimilación o incompreensión de cuestiones doctrinarias decisivas. Atacar nuestros males de raíz requiere la intensificación del estudio y el debate interno; ello no tiene nada que ver con un supueste intelectualismo ni entenderse como un renunciamiento de trabajos prácticos precisos: sí es posible efectuar una práctica verdaderamente revolucionaria a partir de firmes posiciones de principio.

Una correcta asimilación de las bases de unidad del FER (aspecto ideológico) permitirá una correcta comprensión y desarrollo de la táctica para la fase actual (aspecto político crucial) y, a su vez, una cabal superación de nuestros defectos en el aspecto organizativo.

-Profundización del desenmascaramiento del fascismo y el oportunismo entre las masas. No creemos necesario un abundamiento de razones al respecto sino más bien resaltar la ya mencionada insuficiencia habida en esta labor.

-Defensa y lucha por la ampliación de las libertades democráticas en la U., y de la subsistencia misma de ésta, en oposición al afán fascista de aumentar su control sobre los centros superiores de estudio para inocular mejor sus concepciones ideológico-políticas reaccionarias. Esta labor se incluye en la profundización del desenmascaramiento del fascismo y sus agentes, pero dada su importancia merece atención especial.

-Ejecución de una correcta política de cuadros. La formación de militantes de firme base doctrinaria, su ubicación en frentes de trabajo adecuados y la continua promoción de éstos de acuerdo a sus méritos revolucionarios es algo de la mayor importancia. Hay un excelente contingente de nuevos integrantes y de cuadros medios, en cuya evolución debemos estar preocupados permanentemente.

-Difusión entre las masas de los principios clasistas de la organización estudiantil. La organización del estudiantado, antes que una etiqueta o una concreción física tal o cual, es espíritu; es decir que lo principal en un organismo auténticamente representativo del estudiantado (que forma parte de las fuerzas revolucionarias democrático-nacionales) es la convicción de sus integrantes sobre cuestiones doctrinarias trascendentales. Lo que nos toca entonces es difundir entre las masas una intensa prédica que posibilite la organización sobre firmes bases ideológico-políticas, en contra de la prédica del oportunismo, que pretende organizar al estudiantado en torno a las "cuestiones concretas".

Dichos principios incluyen la aceptación del principio de lucha de clases irreconciliable, de la solidaridad con las luchas del pueblo, de la alianza obrero-campesina, de la hegemonía proletaria, del método de la Revolución -la guerra popular-, etc. Por cierto, la constitución de organismos clasistas con tales normas doctrinarias no es un objetivo a corto plazo pero no por ello hemos de renunciar a enunciarlas. Tandemos hacia ese fin, pero comprendiendo la existencia de etapas en el desarrollo del movimiento estudiantil, que nos van caminando hacia aquél.

16

-Avanzar en la división de tareas y la descentralización de funcio-

nes. El principio guía de nuestro trabajo orgánico es la centralización de la dirección y la descentralización de las funciones. Sin embargo, hay momentos en los cuales se torna predominante la necesidad de la centralización. La etapa inmediatamente siguiente al cambio de organización se caracterizó precisamente por la fuerte centralización del trabajo; y era necesario que fuese así pues sin hacerlo no hubiéramos podido enfrentar con éxito las tareas que acontecieron. No olvidemos que la etapa de replicación que se desenvolvían tales actividades; en momentos de replicación lo importante es retirarse ordenadamente, sin quebrantar la organización, concentrando esfuerzos y descargando las funciones en el núcleo más avanzado. La situación ha evolucionado favorablemente, el FER ha dado pasos importantes en su consolidación, habiendo afrontado el replicación con regular éxito; se hace ahora necesario poner énfasis en la descentralización y perfeccionar la división de tareas para hacerlo sería retrotraer seriamente nuestra labor.

-Campaña contra el liberalismo. Ya hemos dicho que los defectos en el nivel organizativo, donde se manifiesta el liberalismo, tienen que ser atacados desde posiciones ideológicas y políticas a través de una campaña de estudio. Pero es posible enfrentar las nuestras de liberalismo más saltantes que entran en la vida de nuestra organización. La impuntualidad, el hábito de hablar en público de la vida interna del FER, de andar en grupos numerosos, reclaman serios esfuerzos de nuestra parte en resguardo de la vida del FER como organización revolucionaria.

-Retraer vínculos con organizaciones populares, incluidas las agrupaciones estudiantiles de otras universidades. Se ha destacado anteriormente como una de las deficiencias centrales de las fuerzas revolucionarias y pro-revistas a nivel nacional, la falta de coordinación se ha insistido igualmente en la necesidad de remediarla. No creemos que sea necesario dar argumentaciones prolongadas, adicionalmente, para entender esta cuestión.

Estas son en apretadas síntesis, las decisivas tareas que la C.P. y plantos para la fase actual, en concordancia con los lineamientos previamente expuestos. Reiterando nuestra certeza de que la crítica y la autocritica efectuada correctamente sobre la base del estudio y la investigación, son las mejores armas para impulsar el desarrollo del FER no nos resta más que insistir en la necesidad de intensificarlos más y más para que nuestra organización política y de la Revolución Peruana, a cuyo servicio debemos estar.

LA C.P. del F.R.R. de la U.N.I.
20-9-72

ERRATAS NOTABLES			
Página	Línea	DICC	Debe decir
2	10	debe planearse	debe planearse
3	14	esta solo	este en que sólo
5	67	la polarización	la concentración
6	28	darle unos cuantos	darle sólo unos cuantos
8	48-49	movilizaciones idas	movilizaciones habidas.
10	19	,compañeros de armas	,sus compañeros de armas
10	30	por otra parte	por la otra parte
11	51	de 4 compañeros	de 34 compañeros
12	10	entre mismo la	entre mismo entre la
8	52	...de desarrollo.	...de desarrollo. El trabajo externo se hizo sumamente exitoso, principalmente por la concentración de esfuerzos en la labor interna.
		continuos avances	Continuos avances...

→ (p. 16) - Activación de nuestra Prensa externa e interna, superando a como de lugar los problemas de índole técnico financiero, técnico, etc. Complementariamente, esforzarse por utilizar los sustitutos del material impreso.

17